

Jorge Urrutia

*De una edad tal vez
nunca vivida*

Edición de José M.^a Fernández Vázquez
y Consuelo Triviño Anzola

CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Índice

INTRODUCCIÓN	11
Orígenes familiares y biografía	15
La poesía de Jorge Urrutia	25
Su evolución poética	29
La pasión de la prosa	45
<i>De una edad tal vez nunca vivida</i> , la obra	55
Biografía, ficción y autoficción	86
Ritos y reflexiones	99
Coda	106
ESTA EDICIÓN	111
BIBLIOGRAFÍA	115
DE UNA EDAD TAL VEZ NUNCA VIVIDA	125
Respirar por la herida	129
EL AGUA ORIGINARIA	133
<i>Leopoldo...</i>	137
1	139
2	141
3	143
4	145
5	147
6	149

7	152
8	154
<i>Me escribe...</i>	155
LA CORRIENTE	157
[Me lo contaba ella]	159
Estar por ser	160
Luna de sangre	161
[Me lo contaba ella]	163
La verdad es belleza	164
Sobre las espaldas	166
[Me lo contaba ella]	167
Canción de gesta	168
El Mesa	170
Anorexia	172
El balcón y el tiempo	174
Huida en el otoño	176
[Me lo contaba ella]	179
El enlace	180
El barbero de Jimena	182
Sinrazones para la lectura	185
Sainete grotesco de la Venta de Marchenilla	189
La luz	191
Carta de Navidad	193
Bodegón	195
Recuerdos de la barca y el bosque	197
El preludio	201
Motivos de la escritura	203
Ensueño	207
Valéry en la fonda	209
Leyenda del pabellón dorado	211
La lengua materna	213
Los trenes	222
La primera herida del amor	224
[Nunca lo contó mi madre]	228
Vida con M. B.	231

Memorias	234
De puntillas	237
Contemplación distraída en la ventana	240
Conjugación en verano histórico	242
AGESTIÓN	243
El mono	245
Memorial de Santa Elena	246
Los cuadernos	253
Primavera	257

INTRODUCCION

Jorge Urrutia es probablemente más conocido por su obra crítica y teórica que como creador. Sin embargo, y dentro de una moderna tradición española, podemos considerarlo (aunque no guste siempre la calificación) un poeta-profesor, como lo fueron autores de la generación del 27 u otros de la inmediata posguerra y, desde luego, numerosos de su propia generación, como Guillermo Carnero, Jacobo Cortines, Jon Juaristi, Fanny Rubio, Andrés Sánchez Robayna, Jaime Siles o Jenaro Talens, por mencionar solo unos cuantos.

La marcha paralela de la creación poética y de la reflexión crítica aporta en Jorge Urrutia la preocupación por la palabra y su investigación sobre las posibilidades del lenguaje, que explican muy bien su dedicación a la obra de Juan Ramón Jiménez o los estudios sobre el simbolismo. Las referencias al cine en sus poemas y prosas se justifican, no solo como marca generacional presente en casi todos aquellos que empiezan a escribir en torno a 1965 (algunos ya citados, pero también Luis Alberto de Cuenca, Pere Gimferrer o César Antonio Molina), sino también por los libros y ensayos sobre cine que nuestro autor publicó en los años setenta y ochenta del siglo pasado.

Insertos en su obra en verso, encontramos numerosos poemas en prosa, al menos desde *Del estado, evolución y permanencia del ánimo* (1977) y hasta el último de sus libros poéticos, *Ocupación de la ciudad prohibida* (2010)¹. En 1985

¹ Desde 2010 hasta la fecha Jorge Urrutia no ha publicado un libro de poesía totalmente nuevo, pero sí varias antologías, en las que siempre ha incluido poemas inéditos. Véase la bibliografía.

vio la luz en Valencia un libro particularísimo de Jorge Urrutia, *Semió(p)tica. Sobre el sentido de lo visible*, en el que alternaban textos en una prosa seguida, sin puntuar, y ensayos teóricos y eruditos que dialogaban con ellos. Dos años más tarde, en 1987 publicó un libro en prosa, que él califica de «relato poético», *La travesía*, y en 1993, la importante revista *Syntaxis*, que dirigía Andrés Sánchez Robayna, incluyó ocho páginas de una serie de fragmentos de una posible novela lírica titulada *Y con muda sorpresa la observaba*².

La obra mayor hasta ahora escrita en su personal prosa es esta que ahora editamos, *De una edad tal vez nunca vivida* que, sin duda, se convirtió pronto en una suerte de libro de culto entre quienes lo han conocido. La práctica prosística de Jorge Urrutia no termina aquí. Numerosos escritos líricos en prosa están sembrados por revistas o libros de homenaje a amigos y a antiguos profesores; estos textos culminan en el que abrió el catálogo de la gran exposición del Instituto Cervantes dedicada a su padre, el poeta Leopoldo de Luis³, bajo el título «Dos o tres cosas que sé de él», un

² *Syntaxis*, núms. 30/31, Tegueste (Tenerife, otoño de 1992-invierno de 1993). Entre otros nombres, en ese número de la revista colaboraban, además de Jorge Urrutia y el propio Andrés Sánchez Robayna, autores de la dimensión de Claude Esteban, Eduardo Lourenço, Eugenio de Andrade, José-Carlos Mainer, Severo Sarduy, Haroldo de Campos o Michel de Certeau. Es de subrayar la comunión más o menos sostenida en el tiempo de los poetas de esta generación: si Sánchez Robayna dirigía esta revista, *La travesía* estaba dedicada a Jenaro Talens, quien dirigía la colección donde apareció *Semió(p)tica*; Fanny Rubio fue alumna de Urrutia cuando este impartía Literatura Catalana en la Universidad Complutense de Madrid; Jacobo Cortines fue compañero de departamento durante los años que Jorge enseñó en la Universidad de Sevilla; César Antonio Molina, al ser nombrado director del Instituto Cervantes, llevó consigo a Jorge Urrutia como director académico; citas de poemas de Gimferrer o Silés se encuentran en los libros de Urrutia, etc.

³ Jorge Urrutia, «Dos o tres cosas que sé de él», en AA. VV., *Leopoldo de Luis. Poeta en un tiempo sombrío*, Madrid, Instituto Cervantes, 2018. Nueva referencia cinematográfica, el título del texto de Urrutia parodia un título del cineasta francés Jean Luis Godard.

importante escrito que bien pudiera servir de origen para un nuevo libro del autor, también de aspecto más o menos autobiográfico.

ORÍGENES FAMILIARES Y BIOGRAFÍA

Jorge Urrutia Gómez nace en Madrid, en 1945, en el número 42 de la calle dedicada a la actriz romántica Jerónima Llorente, en el distrito de Tetuán. Nacer en la vivienda, atendido el parto por una matrona, era lo habitual en aquellos años. Al menos estaban también presentes los abuelos paternos, Vicenta Luis Cea y Alejandro Urrutia Cabezón, como diría el autor en una entrevista. Este y el padre, según la memoria familiar, se dieron un abrazo fuerte emocionados al saber que era varón. Cuando Jorge le preguntó un día a su madre la razón de esa muestra tan intensa de cariño, ella contestó que el motivo era que el apellido se mantenía. Debió de ser efecto de una tradición, porque el padre siempre confesó que hubiera preferido una niña e incluso tenía pensado el nombre.

La familia paterna procedía de Valladolid, aunque el abuelo, Alejandro Urrutia, nacido en La Coruña, se sentía profundamente cordobés y era dueño de una amplia cultura muy enraizada en Andalucía. Casado con Vicenta Luis, hija de un conocido farmacéutico de Valladolid, el matrimonio se había instalado en aquella ciudad castellana donde Leopoldo pasó su infancia y adolescencia, aunque naciera en Córdoba. Justo antes de la rebelión militar que desató la guerra civil, la familia sufre la ruina de su negocio de apósitos y otros productos sanitarios, lo que desestabilizó la vida burguesa de provincias a la que estaba habituada. Leopoldo y su hermana María Teresa habían sido enviados a estudiar a Madrid, alojándose en la sección de menores de la Residencia de Estudiantes y en la Residencia de Señoritas, respectivamente. Leopoldo, acuciado por la situación